

29º Domingo
del tiempo ordinario

Cambiar el chip

Lecturas del domingo: Is 53, 10-11; Sal 32; Hb 4,14-16; Mc 10,35-45

Antes de empezar: el rincón del monitor

Dominio y servicio, egoísmo y altruismo, posesión y don, interés y gratuidad: estas lógicas profundamente contrarias se enfrentan en todo tiempo y lugar. No hay ninguna duda sobre el camino escogido por Jesús: Él no se limita a señalarlo con palabras a los discípulos de entonces y de hoy, sino que lo vive en su misma carne. En efecto, explica: «Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por la multitud» (*Benedicto XVI, Homilía, 12 de febrero 2012*).

Idea clave que vamos a trabajar

Jesús nos invita muchas veces a ir contracorriente de lo que la sociedad nos propone. El Evangelio contiene muchas paradojas, afirmaciones que parecen ilógicas según nuestros criterios. Si queremos seguir a Jesús tenemos que “cambiar el chip”.

Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor

Comenzamos con la dinámica “*Yo tengo un tren que va para arriba*”. Se puede ver en el siguiente enlace:

<https://www.youtube.com/watch?v=OB10yoWZ3mI>

También se puede complicar el juego mezclando arriba, derecha, adelante...

Dialogamos a partir del juego. En este juego, todos los participantes van “contracorriente” de lo que dice el animador.

¿Qué significa “ir contracorriente”? ¿Es bueno o es malo? *(Podemos ayudarles a ver que, a veces, llevar la contraria es malo, porque es signo de que nos cuesta ceder, de que queremos salirnos siempre con la nuestra. Pero en otros casos, ir contracorriente implica ser valientes para optar por lo mejor, aunque todo el mundo elija otros caminos, aparentemente más fáciles, o más cómodos)*

Iluminamos la realidad

❖ La Palabra de Dios nos interpela

Leemos el evangelio del domingo. A veces Jesús nos invita a hacer justamente lo contrario de lo que vemos que todo el mundo hace. Por ejemplo, Jesús dice: *“el que quiera ser grande, sea vuestro servidor”*. ¿Qué nos parece mejor: ser los más grandes, los mejores, los protagonistas de la fiesta o ser los que sirven? Pues Jesús va contracorriente y dice que los más grandes son los que se ponen al servicio de los demás ¡qué contradicción! ¡Ser pequeño para ser grande! Con Jesús tenemos que cambiar el chip porque todo se pone patas arriba. ¡La verdad es que el Evangelio está lleno de cosas así! ¡Esto parece el mundo del revés! Vamos a comprobarlo con este juego.

Llevamos las siguientes frase escritas en dos cartulinas o murales que pegaremos o colocaremos en un extremo de la sala. Dividimos el grupo en dos equipos. A cada equipo se le entregan las palabras que faltan en el mural. Hacemos un juego de relevo. Cada uno se acercará corriendo o a la pata coja, o saltando (o como se nos ocurra) e intentará colocar su palabra donde corresponde. Si tenemos más palabras que niños podemos entregar más de una, pero sólo pueden colocar una por vez.

El que quiera ser ----- que sea -----

El que ----- su vida por mí la encontrará

*Hay que morir para -----
El que se ----- será humillado*

*(Las frases completas son: El que quiera ser **grande** que sea **servidor** (o **pequeño**). El que **pierda** su vida por mí la encontrará. Hay que morir para **vivir**. El que se **ensalce** será humillado).*

Terminado el juego explicamos el sentido de cada frase resaltando siempre que parece una paradoja, una contradicción, algo que rompe con nuestra lógica, que va contracorriente de lo que la sociedad nos propone, pero que encierra la clave, el gran misterio para ser felices.

❖ Con la mirada de san Manuel

San Manuel entendió muy bien que para seguir a Jesús muchas veces había que ir contracorriente. Se dio cuenta que era necesario “cambiar el chip” y empezar a pensar de una forma diferente a como piensa todo el mundo. En un momento san Manuel se encontró con una frase del evangelio que dice: “Aunque todos... yo no”. ¡Y le impresionó mucho! ¡Vaya si le impresionó que hasta la eligió para título de uno de sus libros. ¿Sabéis quién dijo esa palabra? La dijo Pedro, justo unas horas antes de que entregaran a Jesús. Le dijo: “Aunque todos te abandonen, yo no te abandonaré”. Sin embargo, sabemos lo que hizo Pedro luego ¿no? *(Si no lo saben lo recordamos)*. Pero san Manuel pensó que esa frase podía ser buena para recordarnos que necesitamos ir contracorriente. ¿Qué os parece si completamos la frase con un poco de creatividad? Por ejemplo:

- Aunque todos mis amigos pasen de ir a misa, yo no dejaré de venir.
- Aunque todos se olviden de que Jesús está vivo en el Sagrario, yo no quiero olvidarme de que es mi mejor amigo.

- Aunque todos pasen de las personas que necesitan más, yo no quiero dejar de ayudarlas.
- Aunque todos se olviden de colaborar en casa, yo no quiero dejar a mi madre sola con todo.

A ver... ¿qué otras frases se os ocurren? *(Les invitamos y motivamos a pensar diferentes cosas que quizá hace la mayoría, pero que nosotros, como seguidores de Jesús, queremos hacer de otra manera ¡eso es la reparación! Poner un poco de bien, allí donde haga falta. Luego les pedimos que elijan una de esas frases para que sea su compromiso de la semana).*

❖ Para conocer más

¿Recordáis qué hizo Jesús en la última cena? Se puso a lavar los pies de los discípulos. ¡Ése era un trabajo que hacían los esclavos! ¿Qué quería enseñarles Jesús con ese gesto? Él que era el Maestro y el Señor realizó un servicio tan humilde. ¿Y nosotros? ¿Estamos dispuestos a realizar pequeños gestos de servicio y de amor con los que viven a nuestro lado?

En la Eucaristía, Jesús se entrega a nosotros como un pequeño trocito de Pan, algo muy sencillo y humilde. Y sin embargo, ¡qué gran regalo el que Jesús se quede con nosotros! ¿Veis? El Evangelio lo pone todo patas arriba, porque las cosas más sencillas y aparentemente insignificantes, son luego las más grandes y valiosas. Así, cada vez que realizas algo pequeño, pero que hace bien a los demás, estás realizando en realidad algo muy grande. ¡Esto sí que es una buena noticia! El bien, por más que sea pequeño tiene un “efecto multiplicador”. ¿Lo probamos esta semana?

Oramos

Vamos al Sagrario. Aprendemos el canto “Eres Tú mi luz” o “No dejadlo abandonado” y les invitamos a hacer resonancia.